

¿Se superponen las Flores de Bach?

Una mirada desde el marco original

Estados mentales y no síntomas: la clave del sistema de Bach

Cuando se trabaja desde los estados mentales dinámicos descritos por Bach

Y no desde síntomas aislados

La aparente superposición entre remedios disminuye considerablemente porque a nivel mental son mas claras las diferencias que a nivel de síntomas aislados.

Bach no describe **síntomas clínicos**, describe **estados de conciencia**, actitudes mentales, disposiciones internas dinámicas.

Por ejemplo:

- **Olive** → agotamiento profundo tras sufrimiento prolongado
- **Hornbeam** → sensación anticipatoria de falta de energía para empezar
- **Elm** → sobrecarga temporal en personas capaces
- **Oak** → lucha persistente pese al agotamiento

Si alguien dice "cansancio", claro que aparecen muchas flores.

Pero "cansancio" no es un estado Bachiano.

Es un síntoma inespecífico.

Bach fue explícito:

No tratar la enfermedad, sino a la persona.

No mirar los síntomas, sino el estado individual.

Eso es coherente con su marco vitalista e individualizante (afín a la homeopatía clásica que él practicó antes de desarrollar su sistema).

Desde ese marco, los remedios no "se parecen" tanto, porque cada uno representa una **estructura mental distinta**, no un listado de síntomas.

¿Es complejo el "diagnóstico diferencial"?

Depende del paradigma desde el cual se trabaje.

Si el enfoque es sintomático:

Sí, se vuelve complejo.

Porque varios remedios pueden "cubrir":

- cansancio
- miedo
- tristeza
- ansiedad
- insomnio

Entonces se necesita comparar síntomas finos para decidir.

Eso es un modelo más cercano al pensamiento médico diferencial tradicional.

Si el enfoque es tipológico-dinámico (Bach original):

El trabajo no es diferenciar síntomas, sino reconocer:

- ¿Qué estructura mental está predominando?
- ¿Qué actitud frente a la vida se expresa?
- ¿Qué conflicto alma-personalidad se evidencia?

En ese plano, las diferencias son cualitativas, no cuantitativas.

Por ejemplo:

- **Olive** no es "cansancio" en general.
Es agotamiento tras largo esfuerzo.
- **Hornbeam** no es cansancio real.
Es fatiga anticipatoria mental.
- **Oak** no es cansancio pasivo.
Es persistencia heroica pese al agotamiento.

Si se observa la tipología, la confusión disminuye mucho.

La problemática del "diagnóstico diferencial" surge cuando se reduce el sistema a síntomas.

Una mirada desde el marco original

las personas consultan por:

- Insomnio
- Ansiedad
- Cansancio
- Problemas de piel
- Miedo

Ese es el motivo de consulta.

Pero el motivo de consulta no es el criterio de prescripción.

En medicina ocurre algo similar:

Alguien consulta por "dolor de cabeza" y el profesional no indica simplemente "algo para el dolor" sin antes comprender el contexto, la causa, el modo en que ese dolor se manifiesta y lo que expresa dentro del conjunto de la persona.

Del mismo modo, en el marco desarrollado por Edward Bach, la función del Terapeuta Floral no es emparejar síntoma con remedio.

Su tarea es **leer**, en el diálogo vincular, la tipología mental del consultante o el estado actual que se expresa dentro de las 38 posibilidades y sus combinatorias que el sistema describe.

La elección no se basa en "qué síntoma trae", sino en **qué cualidad interna está manifestándose**.

Estados mentales y no síntomas: la clave del sistema de Bach

En sus escritos finales, Bach no describe cuadros clínicos, ni órganos, ni enfermedades, ni repertorios sintomáticos.

Describe estados mentales, disposiciones internas dinámicas, actitudes frente a la vida.

Sus 38 remedios están organizados en siete grandes grupos que reflejan grandes estados del alma:

- Temor
- Incertidumbre
- Falta de interés por el presente
- Soledad

- Hipersensibilidad
- Desaliento o desesperación
- Preocupación excesiva por otros

Su planteamiento fue individualizante y vitalista.

Fue explícito:

No tratar la enfermedad, sino a la persona.

No mirar los síntomas, sino el estado individual.

Desde este marco, cada remedio representa una estructura mental cualitativamente distinta, no un conjunto de síntomas que pueden superponerse.

¿Por qué parece que las flores se superponen?

La sensación de superposición aparece cuando el sistema se interpreta desde un enfoque sintomático.

Por ejemplo, si alguien consulta por "cansancio", podrían mencionarse varias flores:

- Olive
- Hornbeam
- Elm
- Oak

Pero "cansancio" no es un estado Bachiano.

Es un síntoma inespecífico.

Lo que distingue a estos remedios no es el cansancio en sí, sino la estructura interna que lo genera:

- **Olive** → agotamiento tras sufrimiento prolongado.
- **Hornbeam** → fatiga anticipatoria, dificultad para empezar.
- **Elm** → sobrecarga temporal en personas capaces.
- **Oak** → persistencia heroica pese al agotamiento.

Si se comparan síntomas, la superposición parece amplia.

Si se observan estados mentales, las diferencias se vuelven cualitativas.

Diagnóstico diferencial o reconocimiento tipológico

En un modelo sintomático, el trabajo consiste en diferenciar síntomas similares con mayor precisión.

Esto genera la necesidad de un "diagnóstico diferencial" entre remedios.

En el marco original de Bach, el trabajo es diferente:

- ¿Qué actitud frente a la vida predomina?
- ¿Qué disposición mental caracteriza a la persona?
- ¿Qué estado interno está organizando su experiencia?

No se trata de elegir entre flores que "sirven para lo mismo".

Se trata de reconocer qué tipología mental se encuentra activa.

La complejidad no radica en comparar síntomas finos, sino en desarrollar la capacidad de observación cualitativa del estado interno.

La cuestión del marco teórico

En algunos espacios formativos se prioriza la experiencia clínica por encima del marco conceptual, sosteniendo que la práctica valida por sí misma el uso de determinados remedios.

Sin embargo, toda práctica clínica presupone un marco teórico, incluso cuando no se lo explicita.

Si un remedio comienza a indicarse por su acción sobre órganos, tejidos o síntomas físicos específicos, estamos frente a una ampliación o reinterpretación del sistema original. Eso puede constituir otro modelo floral, pero ya no es estrictamente el planteamiento vitalista que Bach dejó formulado en sus textos finales.

El sistema de Bach no fue concebido como organotrópico ni como repertorio sintomático. Fue concebido como un mapa de estados mentales y dinámicas internas.

¿Se reducen las confusiones al respetar el marco original?

Cuando el trabajo terapéutico se centra en:

- Estados mentales dinámicos
- Actitudes profundas
- Estructuras de personalidad en desequilibrio

La aparente superposición entre remedios disminuye considerablemente.

Esto no implica que la práctica sea mecánica ni simple.

Implica que la naturaleza del análisis cambia:

No se trata de acumular síntomas, sino de reconocer la cualidad dominante del estado interno dentro del sistema de las 38 posibilidades descritas por Bach.

Una invitación a la coherencia doctrinal

El sistema floral de Bach es profundamente simple en su arquitectura, pero exige profundidad en la observación.

Reducirlo a síntomas lo vuelve comparativo.

Comprenderlo como tipología lo vuelve coherente.

Sostener el marco original no es una postura dogmática.

Es una elección de coherencia conceptual.

Porque cuando se trabaja desde los estados mentales descritos por Bach, las flores no compiten entre sí.

Cada una expresa una forma particular de desequilibrio...

y una vía específica de armonización.

Un mismo síntoma, estados mentales distintos

Imaginemos cuatro personas que consultan por "cansancio".

Si trabajáramos por síntoma, podríamos preguntarnos:

¿Qué flor es para el cansancio?

Pero si trabajamos desde el marco original de Bach, la pregunta cambia:

¿Qué estado mental está expresando?

- Una persona dice: "No tengo fuerzas para empezar el día. Sé que después puedo hacerlo, pero me cuesta arrancar".

Aquí no estamos ante agotamiento real, sino ante fatiga anticipatoria. El estado corresponde a **Hornbeam**.

- Otra expresa: "He pasado meses cuidando a un familiar enfermo. Siento que ya no me queda energía".

Aquí hay desgaste profundo tras esfuerzo prolongado. El estado corresponde a **Olive**.

- Otra afirma: "No puedo detenerme. Debo seguir. Hay que hacer lo correcto, aunque esté exhausto".

Aquí hay tensión autoimpuesta, rigidez interna y sobreesfuerzo moral. Podría tratarse de **Vervain** o incluso **Beech**, si el cansancio surge de una actitud crítica y exigente hacia el entorno.

El síntoma es el mismo.

La estructura interna no lo es.

Y es precisamente esa estructura la que el Terapeuta Floral está llamado a reconocer en el diálogo.

Coherencia con el planteamiento original

En su obra completa, Bach dejó claro que la elección del remedio debía basarse en el estado mental y no en la enfermedad ni en el síntoma.

Cuando se respeta este principio, la aparente superposición entre flores disminuye notablemente.

No porque el sistema sea simplista, sino porque es cualitativo.

No se trata de encontrar "la flor para el cansancio".

Se trata de reconocer qué cualidad interna está organizando la experiencia de la persona.

Esa es la diferencia entre trabajar por síntomas...

y trabajar desde el marco original del sistema floral de Bach.

Desde el marco original formulado por Edward Bach, ningún remedio floral es "para la piel", "para el hígado" o "para" una enfermedad determinada. Cada esencia es indicada por la cualidad del estado mental que expresa la persona —persona con culpa en el caso de Pine, con desaliento en Gentian, con miedo concreto en Mimulus— y no por el órgano donde se manifiesta el desequilibrio. Precisamente porque el sistema es vitalista e individualizante, la acción del remedio no se dirige a un tejido específico sino al reequilibrio de la dinámica interna que organiza a la persona en su totalidad. Desde esta perspectiva, Pine puede acompañar procesos que se expresen en la piel, en el aparato digestivo o bajo cualquier diagnóstico o nombre de enfermedad, no por una supuesta afinidad organotrópica, sino porque al armonizar el estado mental de la persona con culpa restituye el orden de la fuerza vital, favoreciendo así la tendencia natural a la autocuración en el nivel —corporal, emocional o anímico— donde el desequilibrio se estuviera manifestando. Esa es la coherencia del planteamiento bachiano: no ampliar indicaciones

por acumulación empírica desvinculada de marco, sino comprender que al tratar a la persona en su estado interno, el efecto es necesariamente holístico.

A lo largo de los años, al trabajar con las esencias florales según el sistema original desarrollado por Bach —centrado en los estados mentales y emocionales como tipologías dinámicas— pudimos observar resultados consistentes, claros y sostenidos en nuestra práctica. Esta experiencia nos confirmó la coherencia y profundidad del método cuando optamos aplicarlo por la manera en que definió Bach su sistema para ser transmitido en su obra completa, razón por la cual no sentimos la necesidad de apartarnos de su marco original ni de incorporar reinterpretaciones externas. Sabemos que pueden existir otras lecturas que parten de marcos teóricos diferentes, y valoramos cuando se presentan como interpretaciones diferenciadas del planteo original de Bach. Cuando un método demuestra su eficacia a lo largo del tiempo, nos invita a profundizar en su comprensión y aplicación, más que a reformularlo desde otras perspectivas.